

Maura, convicto

La *Epoca* ha encontrado por fin modo de recoger en sus columnas palabras del Sr. Maura en cuya autenticidad podemos creer porque como el jefe de los conservadores se dan: son palabras recogidas en una *interview* por un corresponsal extranjero, y que ha publicado *The New-York Herald*.

En ellas el Sr. Maura viene a demostrar—pretendiendo, naturalmente, lo contrario—que no hubo error al juzgar su retirada y que no holgaron las declaraciones insistentes de que su actitud no había hecho ni haría variar las actitudes ajenas. El señor Maura se muestra en sus declaraciones tal cual es, no tal como cree ser, y así, es fácil a todos conocerle y reconocerle.

Después de procurar, con mal éxito, defenderse de los cargos que por su política represiva se le hacen, y que en el extranjero se han condensado en las campañas *pro Ferrer*, y después de procurar que las responsabilidades de esa política absurda alcancen también a los liberales, que hicieron siempre lo contrario, vuelve el Sr. Maura, como si en su espíritu hubiese hecho presa la monomanía, al consabido tema de la colaboración «sórdida y premiosa»—con que ahora más que a los liberales ataca al Rey—, y dice:

«Este corrompido sistema de alianzas comenzó ya en los últimos años del reinado de D. Alfonso XII. No pocas veces durante los diez y seis años de la Regencia, tan admirable, de la Reina doña Cristina hubo ciertas concesiones, obligadas por las terribles circunstancias, por los tremendos desastres de la Patria que están en la memoria de todos. Mas luego el mal se hizo crónico, y degeneró en hábito.

En 1909 vimos su manifestación más sangrienta. Los liberales monárquicos, que no hicieron el menor esfuerzo por *Ferrer* durante su juicio, después de la ejecución de la sentencia se unieron a la tremenda campaña de calumnias de los republicanos y socialistas, para dar a los conservadores; con lo que se haría no sólo a éstos, sino al Ejército y a la institución monárquica.

Como consecuencia de eso, que yo califico de «asalto combinado», subieron al Poder los liberales. Yo lancé mi protesta en el discurso que llamé de «la implacable hostilidad». Naturalmente, aquel Gobierno tenía que durar poco».

El primero de estos tres párrafos es una condenación más que de nadie del propio Sr. Maura: no puede negarse, en efecto, que el jefe de los conservadores ha tenido durante los últimos lustros una influencia preponderante en la política española, ni que con ser tan grande esa influencia aun la ha creído mayor el señor Maura, y, sin embargo, ahora, al cabo de veinticinco o treinta años, viene él mismo a denunciar una política funestísima hasta el extremo de considerarla preludio inmediato de la revolución que—según los conservadores—ha de llevarnos recta y seguidamente a la anarquía. De dos cosas, una: ó el Sr. Maura no vio hasta ahora ese peligro, y en tal caso hay que considerarle monstruosamente torpe—si el peligro existe—, ó le vio y no supo combatirlo, y en tal caso hay que juzgarle absolutamente inepto: torpe ó inepto hasta ese extremo, es absurdo que pueda ser jefe de un partido ni presidente de sus Gobiernos.

El tercer párrafo—el segundo no necesita contestación ni merece comentario—demuestra hasta qué punto dominó al Sr. Maura la soberbia, de que no quiere que se le acuse, y hasta qué punto se creía el Sr. Maura, anteponiendo su personalidad a la del Rey, árbitro de los destinos del partido liberal: «Yo lancé mi protesta».

«Naturalmente, aquel Gobierno tenía que durar poco».

«Naturalmente, ¡el Sr. Maura creía tener en su mano el destino de las criaturas!».

Para demostrarlo aún más, añade: «Sabíais Canalejas, y mientras pareció un buen apoyo gubernamental del Trono le presté todo el auxilio que pude, para facilitar su camino. En Julio de 1911 lo vi, sin embargo, influido por elementos de las izquierdas, entrar otra vez en los malos senderos. Francamente le dije que no podía continuar viéndose el jefe de la oposición monárquica, ni sustituirlo en el Poder, sin un cambio en la conducta del Gabinete. Yo no podía aceptar que el Rey me llamara a presidir un nuevo Consejo de Ministros y verme al siguiente día en la necesidad de barrer la revolución de la propia casa del Gobierno».

Es decir, que los Gobiernos liberales, a juicio del Sr. Maura, debían y podían vivir sólo bajo la tutela y para desarrollar la política del partido conservador. Esto, lo repetimos, es lo que el partido liberal no podía aceptar y no ha aceptado. Ni la Corona ni el partido liberal necesitan tutores: lo han demostrado así en los últimos sucesos políticos, y de ahí el gesto del jefe de los conservadores, que en tan ridícula situación les ha dejado, con daño incalculable para su partido.

Esto es lo que desde el principio afirmamos como motivo único de la retirada del Sr. Maura, y esto es lo que efectivamente resulta.

Aun añade más el jefe de los conservadores en la *interview*:

«No sólo se le dije de palabra al señor Canalejas. Le escribí en la misma fecha una carta extensísima, una verdadera folioleto, de la que el Rey hubo también de enterarse. En Enero de 1912 expuse mis ideas en el Parlamento. No es verdad, como se dice ahora, que yo me callara en el Parlamento. Hablé, y hablé claro. ¿Qué hay de nuevo, pues, en mi actitud de 31 de Diciembre? Yo acepto que los liberales hagan tantas leyes liberales como quieran. Si son compatibles con la Constitución. Caso de no parecerlo, las combatiré en las Cortes. Lo que no puedo aceptar es que el Gobierno influya en la política de los enemigos de la Monarquía, hasta que lleguemos a una buena manera de encontrarnos en el país una República, sin saber siquiera ni quién la ha hecho».

La primera parte de este párrafo, y en realidad todo él, queda contestado en este mismo sitio con la reproducción de textos. La *Epoca* ha pretendido negar autenticidad a aquellos textos; pero no ha logrado poner frente a ellos los que juzga verdaderos: nuestras afirmaciones, deducidas del *Diario de Sesiones*, continúan aún en pie: el Sr. Maura, requerido por el Sr. Canalejas, no sostuvo ninguna de las afirmaciones de que ahora alardea.

Además, desde el 31 de Enero de 1912 a 31 de Diciembre del mismo año el Sr. Maura ha dejado pasar once meses, muchos sucesos políticos importantes, una nueva presidencia del Consejo y varios requerimientos apremiantes del señor conde de Romanones, sin hablar. ¿Puede afirmar después de eso que dijo en el Parlamento lo mismo que ahora? Evidentemente no.

Las declaraciones, auténticas, del Sr. Maura son, pues, confirmadoras de cuanto hemos dicho en otras ocasiones y de la razón con que la Corona y el partido liberal vienen procediendo en los sucesos que desde la muerte del Sr. Canalejas vienen desarrollándose.

Nada más convincente, en efecto, que esas declaraciones.

Aun las pone el Sr. Maura una contra con estas palabras, respuesta a la pregunta de si creía en el peligro de una revolución:

«Ese peligro es ahora insignificante. Ya las clases conservadoras han despertado y nadie de buena fe duda en España que la República sería otra vez la anarquía. No lo digo como un reto, y quiero que así conste; no lo digo tampoco con el menor ánimo de irritar a los republicanos, sino como la sencilla declaración de un hecho: los jefes revolucionarios no tienen más importancia en este país que la que les quieren dar los Gobiernos monárquicos. En el pueblo español representan una inmensa minoría».

Si el peligro es nimio, ¿a qué fundar en él gestos y actitudes trascendentes?

Además, el Sr. Maura tiene en cierto modo razón al decir que los jefes revolucionarios tienen la importancia que los Gobiernos monárquicos quieren darles; pero desde el punto de vista de los conservadores, es decir, desde el temor de un peligro revolucionario, ¿quién les da menos importancia, ¿quien los oye y pide su colaboración para la labor gubernamental del país, ó quien pretende lanzarlos de la legalidad, con lo que, naturalmente, no finará su existencia?

A esta pregunta puede contestarse con las siguientes líneas, que, sincero, como tantas otras veces, escribe, con admirable lógica, *El País*:

«En resolución: ni un republicano menos, y muchos, muchísimos, liberales, demócratas, antedemócratas, y en repetidas más. Del Rey abajo, si no todos, por desgracia, los más y los mejores.

¿Que el Rey se ha conquistado respecto a simpatías? Evidente. También lo es que cuanto más el Rey gana la Monarquía y lo pierde la República, y que le vamos a hacer! Como hombres de partido lo sentimos; pero no lo podemos llorar como hombres de ideas. Los republicanos luchamos por el Poder; pero no sólo por el Poder, y por éste sólo en cuanto es medio e instrumento para aplicar nuestros ideales».

¿Puede darse contestación más terminante? Seguramente no, ni más concreta, ni que más diga en pro de los actos del Rey y de la política del partido liberal.

FOLLETIN

LA MUJER DEL MUERTO

EN 8.ª PLANA

DE CANTA

(POR CABLE)

Canta 15.—El general Alfau ha regresado de Tetuán, hallándose satisfecho de las demostraciones de cariño de los moros y hebreos más notables.

El plano del río Martín ha quedado inundado con motivo de las lluvias.

Hoy ha amanecido el tiempo, habiendo reanudado sus ejercicios la garnición de la plaza y las fuerzas del campo exterior.—C.

LA POLITICA FRANCESA

Ante la elección presidencial

(POR TELEGRAMA)

Antevotación en el Senado.

Paris 15.—Hoy se ha celebrado la anunciada reunión plenaria de los grupos parlamentarios izquierdistas de ambas Cámaras.

Se trataba de designar un candidato entre los que aspiran a la presidencia, y que son Poincaré, Fams, Deschanel y Ribot.

Dubost se ha retirado de la lucha, anunciando que votará por Pams y que aconsejará a sus amigos hagan lo propio.

A la una y media comenzó la votación.

El primer día colocados cuatro urnas. Se había pensado que las cuatro Mesas electorales fueran presididas por Renauli, Combes, Clementel y Rastier.

Luego presidieron otros diputados. Tomaron parte en la antevotación Poincaré y todos los ministros.

Cuando comenzaba fue repartido un folleto difamatorio en que se dirigían atroces injurias a Poincaré y Fams. Esto produjo gran indignación.

Hubo, entre diputados y senadores, 615 votantes.

A las dos de la tarde empezó el escrutinio, que terminó cerca de las cinco. Poincaré obtuvo 180 sufragios.

Pams, 114. Deschanel, 83. Luego siguen Ribot, Dubost, Combes—que sigue sin querer presentarse—, Clemenceau, el presidente del Tribunal de Casación, Bourgeois, etc.

El triunfo de Poincaré es contestadísimo.

No se esperaba que tuviera tantos votos.

Los amigos de Pams dicen que todos los que han votado por Bargeuil, Dubost, Combes y Clemenceau lo harán en Versalles por su candidato.

La escasa votación obtenida por Ribot ha causado sorpresa.

Órtese que en Versalles la lucha estará circunscrita a Poincaré y Pams.

Algunos, sin embargo, opinan que Deschanel obtendrá muchos sufragios.

Los socialistas en Versalles votarán a Valliant en la primera votación; pero se afirma que en las decisivas lo harán por Pams.—*Mor.*

Resultados de la votación.

Paris 15.—Proclamado que fué el resultado de la primera votación habida en la reunión de senadores y diputados declararon: M. Dubost, que se retiraba en favor de M. Pams; M. Deschanel, que se retiraba pura y simplemente; y monsieur Ribot, que desistía de presentar-se para la segunda votación, si bien se reservaba el voto entonces conforme lo tuviera por conveniente.—*Mor.*

La segunda votación.

Paris 15.—He aquí el resultado de la segunda votación habida en la reunión de diputados y senadores republicanos: M. Pams, 283 votos. M. Poincaré, 372. M. Deschanel, 22. M. Ribot, 25. M. Dubost, 8. M. Dupuy, 1. M. Delcassé, 3.

Como quiera que no ha sido alcanzada por nadie la mayoría absoluta, tendrá que verificarse otra votación, que ha sido aplazada hasta mañana.—*Mor.*

Lo que dice M. Poincaré.

Paris 15.—M. Poincaré ha declarado que contra lo que corría se presentará como candidato a la presidencia de la República en el Congreso que se celebrará el 17 del corriente mes en Versalles.—*Mor.*

Preparativos de la elección.

Paris 15.—En Versalles siguen activamente los preparativos del local en que la Asamblea Nacional ha de reunirse.

Se ha instalado la habitación completa del presidente de la Asamblea, M. Antonin Dubost. Tiene salón, dormitorio, gran comedor y cocina.

Consta de un detalle chistoso. Es costumbre tradicional que el presidente de la Asamblea ofrezca un almuerzo de treinta cubiertos a las principales personalidades que asisten.

Pues bien, habiéndole parecido caro a M. Dubost el precio de quince francos por cubierto que pedía el fondista de Versalles por servir esa comida, ha resuelto que la sirva su cocinero del Senado.

En cambio, los diputados y senadores no tendrán que inquietarse para restaurar sus fuerzas en la Asamblea se prolonga. Como es sabido, unos y otros disfrutan gratis del restaurant llamado *bouffe* en ambas Cámaras. La *bouffe* de la Asamblea de Versalles ya está completamente instalada, y mañana un tren especial llevará provisiones para abastecerla sobradamente.

Hay a disposición de los diputados y senadores 50 jamones, 20 enormes *rouleaux*, 30 frascos de té, 25 kilos de ensalada rusa, 250 de fresas surtidas, 50 grandes *terres de frites*, 100 kilos de queso de Gruyère, 600 botellas de Saint-Emilion, 300 de Borgoña, 250 de Graves, 100 de Marsala, 75 de Madera, 30 de cognac, 50 de licores diversos, 150 de aguas minerales, café, té, etc.; 2.000 platos, 1.000 copas, 1.000 tenedores y 500 cuchillos.—*Mor.*

Candidaturas fantásticas.

Paris 15.—Han surgido dos nuevas candidaturas, que constituyen otras tantas notas cómicas.

Es uno M. Laine, químico, publicista, director de *La Petit Presse*, de Marsella.

El segundo candidato es M. Herent, que se titula literato y ostenta en sus tarjetas de visita este título pomposo: «Futuro presidente de la República francesa».

M. Harsent ha enviado a todos los senadores y diputados su retrato y su candidatura.—*Mor.*

El príncipe Napoleón.

Paris 15.—En vísperas de la elección presidencial, el príncipe Napoleón se ha creído en el caso de hacer algunas manifestaciones a un periódico, que las publica anoche.

Protesta de la forma en que se efectúa

la elección de presidente de la República, por sufragio restringido entre los que se llaman representantes del país y no representan el verdadero sentir del pueblo.

«Crea el príncipe Napoleón que el presidente debiera ser elegido por votación directa, manteniéndose así el principio napoleónico de que el primer cónsul debe ser designado por la voluntad nacional».—*Mor.*

La actitud de M. Clemenceau.

Paris 15.—Los periódicos relatan una conversación sostenida entre MM. Combes y Clemenceau durante la cual éste declaró estaba dispuesto a olvidar sus disgustos contra M. Delcassé si en el escrutinio de la nueva votación que ha de celebrarse hoy se realizaba la unión republicana.—*Mor.*

CÓMO SE HACE LA ELECCIÓN

Según la ley constitucional francesa de 1875, el presidente de la República es elegido por la Asamblea Nacional; es decir, por la Cámara de Diputados y el Senado, reunidos para deliberar y votar en común.

La Asamblea Nacional no puede reunirse sino en dos casos: cuando es necesario elegir presidente de la República y cuando es preciso revisar las leyes constitucionales.

En el primer caso, que es el que ahora nos interesa, los dos Cámaras se reúnen un mes antes del término legal de los poderes presidenciales. La reunión ha de ser precisamente en Versalles, en el local de la Cámara de Diputados. La Mesa del Senado forma la Mesa de la Asamblea, y su presidente preside las sesiones.

Es indescribible la animación de Versalles el día en que se verifica la elección presidencial.

Durante ese día la pequeña ciudad se convierte en capital de la nación; en su corazón y en su cerebro.

Ante la mesa de la Asamblea, los senadores y diputados, por orden alfabético, van depositando sus sufragios.

La votación se hace por el procedimiento de «clamamiento nominal a la tribuna».

Al efecto se coloca la urna sobre la tribuna de la tribuna, bajo la custodia de un secretario.

Al pie de la tribuna se instala un único local de los senadores y diputados por orden alfabético.

Se sortea la letra por la cual debe comenzar el llamamiento, y el ujier va pronunciando en alta voz el nombre de cada llamado.

Este sube por la escalera izquierda de la tribuna, y al pasar por la mesa de los secretarios—éstos son ocho y se sientan cuatro a cada lado de la tribuna—uno de ellos le entrega una bolita de madera.

El votante deposita su papeleta, bajo sobre cerrado, en la urna, y al descender por la escalera derecha devuelve la bolita a otro secretario.

Este juego de las bolitas sirve para comprobar exactamente el número de votantes.

El presidente vota desde su sitio, entregando su sobre al secretario.

Terminado el primer llamamiento se repite, para que si alguno no acudió a votar, al sonar su nombre pueda hacerlo.

Esta primera operación dura por término medio dos horas.

Terminada la votación se procede al escrutinio por 33 escrutadores, elegidos a la suerte entre los diputados y senadores que asisten a la sesión.

Esta se suspende durante el escrutinio, el cual se hace en una sala especial, donde hay 33 mesas, ocupadas cada una por un escrutador, asistido de dos empleados de la Cámara y Senado.

La urna se lleva a esta sala, custodiada por los secretarios. Las papeletas se vacían, dividiéndolas a ojo en 33 cestos, que se reparten a los 33 escrutadores, y éstos emplean próximamente una hora en inscribir los resultados en sendas hojas, que pasan a manos de los secretarios de la Asamblea, los cuales las resumen en otras dos hojas, que deben concordar en absoluto, y, finalmente, en un boletín, que al reunirse la sesión entregan al presidente, el cual lo lee, y está formulado así:

«Número de votantes, tantos. Mayoría absoluta, tantos.

Han obtenido: M. Fulano, tantos votos. M. Mengano, tantos; etc., etc.

Si uno de ellos obtuvo, por lo menos, la mitad más uno de los sufragios emitidos, el presidente añade:

«Habiendo obtenido M. Fulano la mayoría absoluta, yo lo proclamo presidente de la República francesa».

«Hay empate. Se abre segunda votación».

Y vuelven a invertirse otras tres horas en las mismas operaciones.

Proclamado el presidente nuevo—que tiene siempre la discreción de no estar presente, porque el resultado es conocido «entre bastidores»—algunos minutos antes de reanudarse la sesión, apenas terminado el escrutinio—se verifica el solemne acto de comunicar la fausta nueva oficialmente, en un salón dispuesto para ello, en presencia de todo el Gobierno y de las Mesas de la Cámara y el Senado.

La notificación la hace el presidente de la Asamblea Nacional, acompañándole de un corto discurso, al cual contesta, con la natural emoción, el nuevo jefe del Estado.

Del acto de la elección se tiran cuatro ejemplares en pergamino: uno, destinado al nuevo presidente; otro, a los archivos nacionales; un tercero, para la Cámara, y un cuarto, para el Senado.

El elegido no entra en posesión de sus poderes y prerrogativas, que se simbolizan en el gran cordón y en la placa de la Legión de Honor, hasta la ceremonia de la transmisión de poderes, un mes después de la elección.

Hasta que se eligió presidente a monsieur Fallières esta ceremonia no había podido verificarse nunca, pues Grévy y Perier dejaron de presidir la República por dimisión; Carnot, por muerte violenta, y Faure, por muerte repentina.

Pero en el caso presente M. Fallières

habrá de entregar sus poderes a su sucesor, como a él se los transmitió monsieur Loubet el 18 de Febrero de 1906.

En el magnífico salón de Embajadores del Eliseo el presidente de la República, acompañado de las Mesas de ambas Cámaras, espera al elegido por la Asamblea Nacional.

Mientras truenan el cañón llega el nuevo presidente, y el que cesa sale a recibirle hasta la puerta. Detrás de él exactamente va el presidente del Consejo de Ministros. En esta forma, y entre los grupos constituidos por las Mesas de las Cámaras, ambos presidentes van hacia el fondo del salón. Allí, en sendos y breves discursos se dan la bienvenida y la despedida correspondientes... y todo ha concluido.

Después el ex presidente regresa a su domicilio, escoltado por última vez, y el nuevo jefe del Estado le acompaña. Al menos, así lo hizo M. Fallières con M. Loubet hace siete años.

La elección de mañana.

En la elección de mañana pueden darse varios casos, que ya tienen precedentes y están resueltos por el Protocolo.

Si el elegido es M. Poincaré, presidente del Consejo de Ministros, se hará cargo inmediatamente de esta presidencia (por ende del Ministerio de Negocios Extranjeros, cuya cartera Poincaré desamaba) el actual ministro de la Justicia, M. Briand, como vicepresidente nato del Consejo, y desempeñará dichas funciones hasta el 17 de Febrero, en cuyo día el actual ministro pondrá en manos del nuevo jefe del Estado su dimisión colectiva.

Si el elegido fuese el presidente del Senado, que es, como queda dicho, el presidente de la Asamblea Nacional, la proclamación en sesión pública la hará, según costumbre, el primer vicepresidente del Senado; pero la notificación en el salón presidencial la hará, acompañado de la Mesa del Senado, el presidente de la Cámara de Diputados, que debe y para ello tiene un despacho dispuesto en el salón y un dormitorio en el palacio de Versalles—permanecer en el recinto de la Asamblea durante toda la jornada, para reemplazar al presidente de la Asamblea en caso de muerte repentina ó otro accidente, ó en el de ser elegido jefe del Estado.

Si no faltase a la votación ni uno solo de los representantes del país, como éstos son actualmente 300 senadores y 597 diputados, en total 897, la mayoría absoluta, mitad más uno, sería de 449; pero calcúlase que el viernes no pasará de unos 430, porque además de algunos asientos vacantes por defunción, y todavía no previstos, tanto en la Cámara como en el Senado, hay en aquella vacantes por elección de senador de algunos diputados, otros cuyas actas todavía no están aprobadas, y además algunos representantes, sobre todo senadores, imposibilitados de asistir a la Asamblea Nacional por enfermedad aguda ó crónica.

Los presidentes anteriores.

Casimir Perier fué elegido siendo presidente del Consejo.

Loubet y Fallières, siendo presidentes del Senado.

El futuro presidente será el noveno de la tercera República francesa.

El predecesor: Thiers (40 sesenta y cuatro años de edad), Mac-Mahon (sesenta y cinco años), Grévy (setenta y dos), Carnot (noventa), Casimir Perier (noventa y siete), Félix Faure (cinco y cuatro), Loubet (sesenta y uno) y Fallières (sesenta y cinco).

El futuro presidente será el noveno de la tercera República francesa.

El predecesor: Thiers (40 sesenta y cuatro años de edad), Mac-Mahon (sesenta y cinco años), Grévy (setenta y dos), Carnot (noventa), Casimir Perier (noventa y siete), Félix Faure (cinco y cuatro), Loubet (sesenta y uno) y Fallières (sesenta y cinco).

El futuro presidente será el noveno de la tercera República francesa.

El predecesor: Thiers (40 sesenta y cuatro años de edad), Mac-Mahon (sesenta y cinco años), Grévy (setenta y dos), Carnot (noventa), Casimir Perier (noventa y siete), Félix Faure (cinco y cuatro), Loubet (sesenta y uno) y Fallières (sesenta y cinco).

El futuro presidente será el noveno de la tercera República francesa.

El predecesor: Thiers (40 sesenta y cuatro años de edad), Mac-Mahon (sesenta y cinco años), Grévy (setenta y dos), Carnot (noventa), Casimir Perier (noventa y siete), Félix Faure (cinco y cuatro), Loubet (sesenta y uno) y Fallières (sesenta y cinco).

El futuro presidente será el noveno de la tercera República francesa.

El predecesor: Thiers (40 sesenta y cuatro años de edad), Mac-Mahon (sesenta y cinco años), Grévy (setenta y dos), Carnot (noventa), Casimir Perier (noventa y siete), Félix Faure (cinco y cuatro), Loubet (sesenta y uno) y Fallières (sesenta y cinco).

El futuro presidente será el noveno de la tercera República francesa.

El predecesor: Thiers (40 sesenta y cuatro años de edad), Mac-Mahon (sesenta y cinco años), Grévy (setenta y dos), Carnot (noventa), Casimir Perier (noventa y siete), Félix Faure (cinco y cuatro), Loubet (sesenta y uno) y Fallières (sesenta y cinco).

El futuro presidente será el noveno de la tercera República francesa.

El predecesor: Thiers (40 sesenta y cuatro años de edad), Mac-Mahon (sesenta y cinco años), Grévy (setenta y dos), Carnot (noventa), Casimir Perier (noventa y siete), Félix Faure (cinco y cuatro), Loubet (sesenta y uno) y Fallières (sesenta y cinco).

El futuro presidente será el noveno de la tercera República francesa.

El predecesor: Thiers (40 sesenta y cuatro años de edad), Mac-Mahon (sesenta y cinco años), Grévy (setenta y dos), Carnot (noventa), Casimir Perier (noventa y siete), Félix Faure (cinco y cuatro), Loubet (sesenta y uno) y Fallières (sesenta y cinco).

El futuro presidente será el noveno de la tercera República francesa.

El predecesor: Thiers (40 sesenta y cuatro años de edad), Mac-Mahon (sesenta y cinco años), Grévy (setenta y dos), Carnot (noventa), Casimir Perier (noventa y siete), Félix Faure (cinco y cuatro), Loubet (sesenta y uno) y Fallières (sesenta y cinco).

El futuro presidente será el noveno de la tercera República francesa.

El predecesor: Thiers (40 sesenta y cuatro años de edad), Mac-Mahon (sesenta y cinco años), Grévy (setenta y dos), Carnot (noventa), Casimir Perier (noventa y siete), Félix Faure (cinco y cuatro), Loubet (sesenta y uno) y Fallières (sesenta y cinco).

El futuro presidente será el noveno de la tercera República francesa.

El predecesor: Thiers (40 sesenta y cuatro años de edad), Mac-Mahon (sesenta y cinco años), Grévy (setenta y dos), Carnot (noventa), Casimir Perier (noventa y siete), Félix Faure (cinco y cuatro), Loubet (sesenta y uno) y Fallières (sesenta y cinco).

El futuro presidente será el noveno de la tercera República francesa.

El predecesor: Thiers (40 sesenta y cuatro años de edad), Mac-Mahon (sesenta y cinco años), Grévy (setenta y dos), Carnot (noventa), Casimir Perier (noventa y siete), Félix Faure (cinco y cuatro), Loubet (sesenta y uno) y Fallières (sesenta y cinco).

El futuro presidente será el noveno de la tercera República francesa.

El predecesor: Thiers (40 sesenta y cuatro años de edad), Mac-Mahon (sesenta y cinco años), Grévy (setenta y dos), Carnot (noventa), Casimir Perier (noventa y siete), Félix Faure (cinco y cuatro), Loubet (sesenta y uno) y Fallières (sesenta y cinco).

El futuro presidente será el noveno de la tercera República francesa.

El predecesor: Thiers (40 sesenta y cuatro años de edad), Mac-Mahon (sesenta y cinco años), Grévy (setenta y dos), Carnot (noventa), Casimir Perier (noventa y siete), Félix Faure (cinco y cuatro), Loubet (sesenta y uno) y Fallières (sesenta y cinco).

El futuro presidente será el noveno de la tercera República francesa.

El predecesor: Thiers (40 sesenta y cuatro años de edad), Mac-Mahon (sesenta y cinco años), Grévy (setenta y dos), Carnot (noventa), Casimir Perier (noventa y siete), Félix Faure (cinco y cuatro), Loubet (sesenta y uno) y Fallières (sesenta y cinco).

La cuestión de Oriente

Agente general para la publicidad en Francia: M. A. Sabino, 9, boulevard des Italiens, París.

Viuda de Ruete

Especialidad en chocolates elaborados á brazo.

Se hacen tareas de encargo y en el domicilio del consumidor.

Aceites superiores de Andalucía, azúcares, cafés, tes, legumbres y otros artículos.

17, ESPOZ Y MINA, 17

La mejor Agua de Colonia que se conoce, la de perfume más fino y permanente, la más higiénica y antiséptica, es indiscutiblemente el

AGUA DE COLONIA ALQUEZAR

(MARCA SANTO DOMINGO)

Primer premio en todas las Exposiciones que se ha presentado (Génova, París, Londres, Bruselas 1908 y Madrid 1907).

PÍDASE EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS DEL MUNDO

EN MADRID: Gran Farmacia de Santo Domingo, PRECIADOS, 35; Farmacia del Centro, PELIGROS, 9, y Droguería de Alquézar, CORREDERA BAJA, 59.

En los pedidos al por mayor dirigirse á NICOLAS ALQUEZAR CARCELLER, PRECIADOS, 35 MADRID

MATIAS LÓPEZ

CHOCOLATES Y DULCES

Probad los exquisitos chocolates de esta casa, reconocidos por todo el mundo como superiores á todos los demás. Sus Cafés, Dulces y Bombones son los preferidos por el público en general.

Pedidos en todos los establecimientos de ultramarinos de España.

Fábricas: MADRID Y ESCORIAL

DEPOSITOS

Montera, núm. 25, Madrid.
Boteros, núm. 23, Sevilla.
Place de la Madeleine, 21, París.
Mantua, núm. 63, Lima.
A. Cristóbal, Buenos Aires.

Ronda San Pedro, 58, Barcelona.
Obrapia, núm. 53, Habana.
Uruguay, núm. 81, Montevideo.
V. Ruiz (Perú), Cerro de Pasco.
J. Quintero y C.ª, Sta. O. Tenerife

Sociedad de Altos Hornos de Vizcaya

BILBAO

FABRICAS EN BARACALDO Y SESTAO

Lingote al coque, de calidad superior, para fundiciones y hornos Martin Siemens.
Aceros Bessemer y Siemens-Martin, en las dimensiones usuales para el comercio y construcciones.
Carbones vírgenes, pesados y ligeros, para ferrocarriles, minas y otras industrias.
Carbones Phoenix ó Broca, para tranvías eléctricos.
Viguerías para toda clase de construcciones.

Chapas gruesas finas.
Construcción de vigas armadas para puentes y edificios.
Fabricación especial de hoja de lata.
Oubas y baños galvanizados.
Lotería para fábrica de conservas.
Envases de hoja de lata para diversas aplicaciones.

Dirigir toda la correspondencia á ALTOS HORNOS DE VIZCAYA.—BILBAO

Pastillas BONALD

Cíero-boro-sódicas con coquina.

De eficacia comprobada por los señores Médicos para combatir las enfermedades de la boca y de la garganta, tos, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, afta, ulceraciones, sequedad, granulación, atonía producida por causas perifericas, fatiga de aliento, etc. Las pastillas BONALD, premiadas en varias Exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron en su clase en España y en el extranjero.

ACANTHEA VIRILIS

Poli-glicofosfato de SODIO.—Medicamento aneurístico y antidiabético. Tonifica y nutre los sistemas nervioso y muscular y lleva á la sangre elementos para enriquecerla y al organismo todo.

Frasco de Acanthea granulada, 5 pesetas. Frasco de vino de Acanthea, 5 pesetas.

Elixir antibacilar BONALD

Thio-cinamo-vanadato fosfo-glicérico.
Combate las enfermedades del pecho.
Tuberculosis incipientes, catarras bronco-neumónicos, flogos, flogos, infecciones gástricas, palúdicas, etc.

PRECIO DEL FRASCO, 5 PESETAS

De venta en todas las farmacias y en la del autor, Núñez de Arce (antes Gorguera), 17 Madrid. En Barcelona, Girona, 5

OJEN

Único legítimo

Conocido mundialmente como el más exquisito, fino é higiénico de los anisados. Ochenta y tres años de oriente fabricación y 63 grandes premios obtenidos de Excelencia y de Honor (los últimos de las Exposiciones de Madrid, Zaragoza y Buenos Aires lo atestiguan). Destilería de Ginebra LA FAMA. Anisados secos, cognac, ron y vinos.

LO MEJOR QUE EXISTE

Véndense en todas partes, y al por mayor.

HIJO DE PEDRO MORALES
Llano del Mariscal, 6-MÁLAGA



Tabletas V. Bustos

curan catarras, resfriados, bronquitis, asma, ronquera, y calmanes de la tos.
De venta en Madrid: Farmacia Ortega, León, 13; Guin y Cortés, Atocha, 35, y Martín y Durán, Mariana Pineda, 10.

Precio: 1 peseta 50 céntimos caja.

Ybarra y Compañía

SEVILLA

LÍNEA REGULAR DE VAPORES

entre Bilbao, Sevilla, Marsella y puertos intermedios.

Dos salidas semanales de dos puertos comprendidos entre Bilbao y Marsella.

Servicio semanal entre Pasajes, Gijón y Sevilla.

Tres salidas semanales de todos los demás puertos hasta Sevilla.

Servicio quincenal con Bayona y Burdeos.

Se admite carga á flete corrido para Rotterdam puertos del Norte de Francia.

Para más informes: Oficinas de la Dirección y don Joaquín Haro, consignatario.

VINO DE SILOS

El mejor y más sano vino contra la anemia y la leucemia. Indispensable á los convalecientes.

ARMADOR Y DISTRIBUIDOR

Para seguir en buena salud:



Purificad



Regenerad



Fortificad

VUESTRA SANGRE

con el

DEPURATIVO RICHELET

Todos los que son cuidadosos de su Salud, aunque no padeciendo ninguna enfermedad, deben de tomar dos ó tres veces por año, el tratamiento del Depurativo Richelet.

ESTE PRECEPTO NO SE DEBE NUNCA PONER EN OLVIDO

DE VENTA EN TODAS LAS DROGUERIAS Y PRINCIPALES BOTICAS DE ESPAÑA

Depositar General para toda España:

DON FRANCISCO LOYARTE

Calle S. Martial, 33, esquina á San Ignacio de Loyola, 9

SAN SEBASTIAN

Laboratorio L. RICHELET, en SEDAN (Francia).

POLICIA PARTICULAR

OFICINA INTERNACIONAL DE DETECTIVES

Vigilancia privada, informaciones é investigaciones.

On parle français.—English spoken.—Si parla italiano.—Man spricht Deutsch.

UNICA AGENCIA EN ESPAÑA:

General Castaños, núm. 4, Madrid; teléfono 4.200

VERDADEROS DIAMANTES

AL CARBONO

Garantizados inalterables

Maravillosa imitación de las joyas finas y altas novedades de París, muy superiores á todas las demás imitaciones conocidas, y que ofrecen una perfecta identidad con los verdaderos brillantes, perlas y piedras de color.

EN SAN SEBASTIAN: MIRAMAR, 2

(EN LA CONCHA Ó PLAZA DE CERVANTES)

En Madrid: NICOLAS M.ª RIVERO, 2

(ANTES CEDACEROS)

Lo mejor para el CUTIS son los POLVOS y CREMA de

SIVA

MADRID 1907
ZARAGOZA 1908
VALENCIA 1909

PREMIO DE MERITO
GRAN PREMIO
GRAN PREMIO DE HONOR

PLANCHADO CON BRILLO
al alcance de todos

ALMIDON BRILLANTE MARCA EL LEON
que se vende en PASTILLAS en todas partes.

Regalo á nuestros suscriptores

Habiendo hecho un contrato ventajoso con la importante casa editorial de esta corte RENACIMIENTO, regalamos á nuestros suscriptores desde 1 de Octubre obras de los reconocidos autores siguientes:

- | | |
|-------------------------------|--|
| De Pio Baroja: | De Santiago Rusiñol: |
| La Casa de Aizgorri (novela). | El indiano. |
| De Felipe Trigo: | De I. Isaacs: |
| Así venga el diablo (novela). | Marta (novela; con un prólogo de D. José María de Pereda.) |
| De Alberto Insua: | De E. Gómez Carrillo: |
| En tierra de santos (novela). | El Japón heroico y galante. |
| De I. y S. Alvarez Quintero: | De la Condesa de Pardo Bazán: |
| Drama, comedia y sátira | Cuentos trágicos. |
| De Joaquín Dicenta: | EN PRENSA |
| Galerna (novela). | De José Francés: |
| De R. López de Haro: | La débil fortaleza (novela). |
| La imposible (novela). | |

CONDICIONES

A los suscriptores de Madrid que abonen por adelantado en la Administración el importe de tres meses los regalaremos al hacer el pago una de las obras (á elegir).

A nuestros abonados de provincias que nos remitan por adelantado, bien en Libranzas de la Prensa, Giro Mutuo ó Giro Postal, ó abonen en las oficinas de esta Administración el importe de un semestre de suscripción, les regalaremos una de las obras anteriormente citadas, y dos de las mismas á los que abonen el importe de un año.

Para los ejemplares que no se entreguen en mano y haya que enviar á provincias tendrán que remitirnos además, para mayor seguridad, 25 céntimos como importe del certificado.

Se admiten anuncios en nuestra Administración, Floridablanca 1, bajo

Ayuntamiento de Madrid